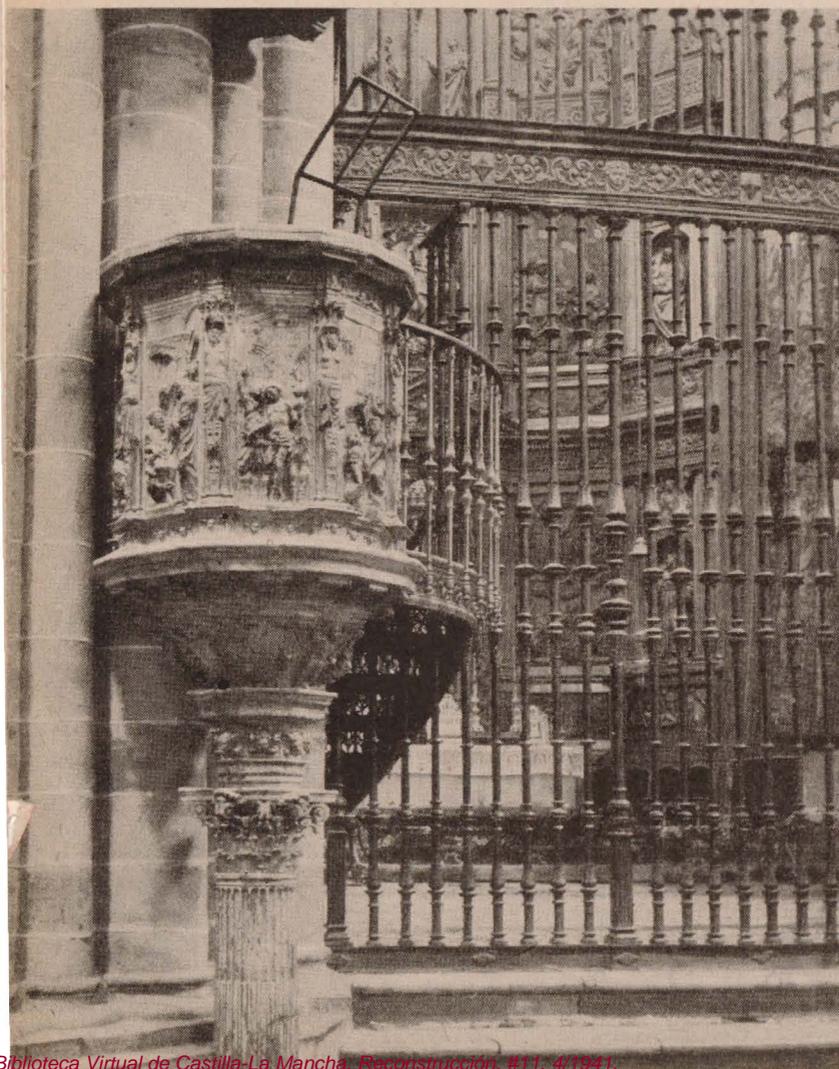




*Puerta de la antigua muralla de Sigüenza. (Foto Marqués Santa María del Villar.)*



bó en las grandes obras de ingeniería. Así quedaron satisfechos los dirigentes, no hallando nuestro Ejército, en su avance arrollador y victorioso, más que ruínas, cenizas, desolación, hambre, miseria y restos de mártires.

Después de aquello, al borde de la Victoria y bajo la égida de nuestro glorioso Caudillo, España se reconstruye moral y materialmente: ciento cincuenta pueblos destruídos han sido adoptados por S. E. el Jefe del Estado; se arreglan las vías, se alzan los puentes, surgen poblaciones de nueva planta y airosos campaniles, y en los campos, bien cultivados, vuelven a sonar coplas labriegas, cantos populares, que al compás de la reja hablan de salud espiritual y de una forma más humana de mirar la vida.

La Dirección General de Regiones Devastadas no descansa; al cruzar en cualquier sen-

*Catedral de Sigüenza antes de la destrucción. Detalle de uno de los púlpitos de mármol blanco. (Foto Marqués de Santa María del Villar.)*